

II.

Mientras te cantaba  
Al són del *bimbó*,  
Tocaron á muerto....  
.....  
¡No lo quiera Dios!

SEPTIEMBRE 12 DE 1899.

J. G. T.



-24-

COMPOSICIONES LEÍDAS  
EN LA  
DÉCIMASEXTA DISTRIBUCIÓN  
DE  
PREMIOS  
DEL  
LICEO CATÓLICO DE QUERÉTARO.

SEPTIEMBRE 12 DE 1899.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

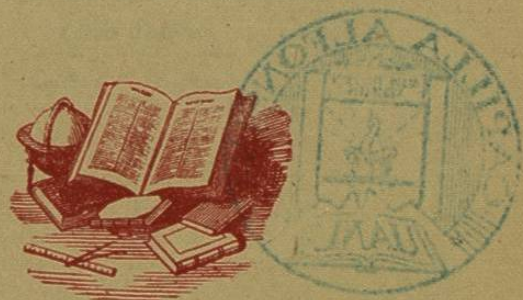
QUERÉTARO.  
IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1ª DE SANTA CLARA, 7.

1899.

COMPOSICIONES LEIDAS  
EN LA  
**DÉCIMASEXTA DISTRIBUCIÓN**  
DE  
**PREMIOS**  
DEL  
LICEO CATÓLICO DE QUERÉTARO.

SEPTIEMBRE 12 DE 1899.



QUERÉTARO.  
IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1ª DE SANTA CLARA, 7.

1899.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

## DISCURSO

DEL

Sr. Diác. Ing. D. Zacarías Gómez

Profesor de 2.<sup>o</sup> Curso de Matemáticas en el

Liceo Católico.





La masonería se ha apoderado de las escuelas públicas, y vosotros con vuestras escuelas particulares, con las paternas, con las de celosos eclesiásticos y las de religiosos y religiosas disputadle la educación de la infancia y de la juventud cristianas; y sobre todo absténganse los padres cristianos de confiar la educación de sus hijos á escuelas sospechosas ó poco seguras.

LEÓN XIII. (Carta al pueblo de Italia.)

*Señor Gobernador de la Sagrada Mitra:*

*Señores:*

**S**IEMPRE ha sido digno de admiración y levantado encomio, el espíritu esforzado y valiente que, para llegar á un fin laudable, ó defender una causa, utiliza con fiel constancia todos los elementos coadyuvantes que á su marcha se presentan; pero si estos elementos desaparecen, si tan sólo dificultades encuentra en su camino, y él, no obstante, redobla su empeño y sus esfuerzos, entonces su constancia pasando los límites de lo grande, raya en sublime heroísmo, y el estupor, y el silencioso pasmo que infunde son los mejores elogios que merecen tributársele.

Esta sencilla reflexión me indica la conducta que debo observar en este discurso.

Hoy el Liceo Católico reúne á los suyos en este sacro recinto de la ciencia cristiana, para ceñir ante ellos la frente de sus alumnos con modesto laurel, y para que celebremos el feliz término de un año más que quiso el Cielo concederle. Y si en las quince solemnidades precedentes á ésta, se le pudieron justamente consagrar ovaciones de entusiasmo por el prudente tino con que merced al soplo de la prosperidad, había seguido su vigorosa marcha, ahora que ha tenido no vientos favorables que lo impelan, sino rémoras infinitas que humanamente hacen imposible su camino; ahora que á pesar de todo, va siguiendo inmutable como siempre la órbita que el dedo omnipotente le trazara, no comprendo qué suerte de alabanza, por alta que fuese, le pudiera convenir. Creo que ninguna.

Yo me imagino, señores, al Liceo Católico [á pesar de ser muy joven], como un viejo castillo que descansa sobre una roca batida incesantemente por los iracundos vientos que alteran y embravecen el mar que la circunda. En las tinieblas de una noche más espantosa que el abismo, no es dable contemplar la furia con que las olas la acometen, y se azotan contra ella, y se dividen espumosas, y luego, sin haberla arrancado una arena siquiera, se le apartan bruscas y como aterradas dejando un abismo de por medio. Sólo se escucha el rebramar continuo de las aguas, la atronadora voz de la tempestad y el choque recio y lastimero del oleaje contra el peñasco, muy semejan-

te á los rabiosos lamentos de un titán herido que se revuelca en su sangre. De vez en cuando el vívido relámpago ilumina el panorama, y á su fugaz resplandor, puédesse admirar la imperturbable firmeza de la roca coronada con el castillo, que parece desafiar el enojo del océano.

Esa roca inamovible son los principios de la fe en que radica este plantel; la deshecha borrasca son los falsos sistemas, los malos principios y la confusión de ideas que en materia de enseñanza ha metido el siglo en el campo de las inteligencias, y esta risueña fiesta es una de esas luces momentáneas que apenas nos dejan mirar el castillo combatido pero inmutable, porque es inmutable su asiento, al Liceo Católico sentado sobre su fe, con la esperanza en Dios y rebosante de amor por la enseñanza católica.

¿Qué necesidad tiene, pues, de mis elogios este colegio, ni cuáles pudiera yo tributarle que fuesen dignos del noble afán con que en el año escolar que hoy termina ha llenado su alta misión de educar cristianamente á la juventud, si su propia existencia en las actuales circunstancias es su mejor panegírico?

He aquí; señores, por qué juzgo mi cometido más fácil de lo que á primera vista parece. No vengo á demostrar verdades, sino á relatar hechos que vosotros palpáis. No voy á hacer una laudatoria del Liceo Católico, porque no la necesita: voy simplemente á perfilar con inexperta mano dos genios rivales, dos enseñanzas que se disputan la juventud: la atea para perderla y la cristiana para salvarla.

Señores, en el Liceo flamea la bandera de la enseñanza cristiana. Vosotros haréis justicia: vosotros diréis si es digno de amor ó de odio.

La enseñanza atea, sin embargo de ser en nuestros días una palabra tan usada, no se sabe á fondo lo que significa, y por esto, según creo, tal enseñanza es mirada sin horror: es pésima en su origen, en su naturaleza, en sus resultados.

¿Queréis conocer su cuna? Remontémonos á la mitad del siglo pasado para venir mirando con indignación á los aliados más impíos que ha tenido el infierno, conjurarse contra Jesucristo y su Iglesia. Voltaire, Federico II rey de Prusia, d' Alembert, Diderot, Condorcet, Rousseau, Helvecio, Raynal, Boulanger, Montesquieu, Marmontel y los demás llamados filósofos del siglo XVIII, cuyos solos nombres causan horror, á manera de crueles hienas se abalanzan contra la Religión cristiana, que con blasfemia llaman *la infame*, y juran exterminarla. Al efecto emplean cuantos medios les sugiere el demonio: atacan á la Iglesia en sus dogmas, escarnecen sus ritos, esparecen con profusión libelos infamatorios, periódicos impíos, sistemas erróneos y novelas que enseñan el más desenfrenado libertinaje.

Combaten con las armas de la difamación y la calumnia á las órdenes religiosas, hincando con preferencia su venenoso diente en la Compañía de Jesús, porque, según el infame duque de Choiseul, «suprimida su educación, los demás cuerpos religiosos caerán por sí mismos», [1] y también, por-

[1]. Barruel. *Memorias para la historia del Jacobinismo*, tom. I., cap. V.

que, como advierte Menéndez Pelayo, «la ruina de los Jesuitas no era más que el primer paso para la secularización de la enseñanza». [1]

Alhagan la codicia de los grandes persuadiéndolos á que se apoderen de los bienes eclesiásticos; minan sordamente los tronos, sembrando en el pueblo ideas subversivas socolor de republicanos, y al mismo pueblo, deslumbrándolo con la decantada *libertad*, lo precipitan en la más espantosa anarquía.....

!Qué horror! Si la Iglesia no fuera indestructible se la creería sepultada para siempre bajo sus ruinas: conculcadas sus leyes, destruidos los templos, matados los sagrados ministros, proscritos los reyes, pulverizados sus cetros, desorganizada la sociedad, pervertida la familia é insolentados los individuos contra toda autoridad. ¡Parece que la humanidad va á sucumbir!

La revolución francesa contempla satisfecha las ruinas que ha causado, y mira con infernal deleite que sus estragos cunden por dondequiera.

Pero ¿cómo emponzoñar á las generaciones futuras para que el reinado de la impiedad sea universal y continuo? ¡Ah señores! El demonio apura su astucia, y dicta este medio por conducto de la masonería, su órgano predilecto: «Descristianizar por todos los medios, pero sobre todo, estrangulando el catolicismo poco á poco con nuevas leyes todos los años contra el clero»; porque así «en ocho años, gracias á la instrucción laica sin Dios,

[1] *Historia de los heterodoxos españoles*, tom. III, cap. II.

se tendrá una generación atea». [1] Y ya había dicho antes [en 1864] por el gran Oriente de Bélgica: «supresión de toda instrucción religiosa»; y, según escribe un autor moderno, «inspirada está en los mismos perversos designios *La liga de la enseñanza*, fundada en Bélgica por los masones solidarios, y acogida con fraternal benevolencia por los masones de otros países, cuyo fin es *propagar la instrucción sin Dios, para que el hombre aprenda á vivir como si el cristianismo no existiese*».

Todo esto no ha sido más, que autorizar oficialmente el plan ateo de instrucción indicado por Voltaire y proyectado en 1763 por Chalotais, por consigna de las logias masónicas, plan que vitorrea el h.: La Belle con estas palabras: «Salud y gratitud al método científico que destierra de todas partes el procedimiento de la fe».

Los revolucionarios comprendieron la eficacia de este recurso para su intento, por lo cual nunca dejaron de pedir en diferentes tonos, la secularización de la enseñanza. Helvecio, venerable de las principales logias parisienses, decía: «Es preciso arrancar de la niñez toda religión, sobre todo el papismo» [2] [la Religión católica]. Chazal ante el Consejo de los Quinientos, pide el exterminio de la antigua enseñanza á fin de que se perpetué la República [la impiedad] y funda todo su discurso en este principio: «Se cosecha lo que se ha sembrado; la educación lo hace todo».

[1] Decretado en 1897 por la Asamblea general de las logias francesas celebrada en París, asistiendo á ella delegados de todas las naciones.

[2] «El Espiritu».

En el mismo lema se apoyan Luminais y otros mil, que sería imposible citar, para conseguir el aniquilamiento de la educación católica, y el triunfo de la atea.....

Pero se presenta un estorbo: hay todavía muchos maestros cristianos y buenos padres de familia ¿cómo impedir que éstos inculquen en los niños rectas ideas y los libren así de la corrupción universal en los santuarios de sus propios hogares?

Oíd la respuesta del Gran Oriente de Bélgica: habrá «obligación para el padre y la madre viuda de conducir por fuerza á sus hijos á la escuela»; respuesta que concuerda desgraciadamente con las opiniones de los filosofantes del siglo XVIII. [Y ved, de paso, el origen de la enseñanza monopolizada por el Estado] Grégoire afirma que «la educación está sometida en todos sus ramos á la autoridad del gobierno». [1] Danton exclama: «Ya es tiempo de establecer el gran principio que *los niños pertenecen á la República antes de pertenecer á sus padres*». [2] Beranger se aventura á decir que «es un error funesto en política *creer que los niños pertenecen á sus padres*». [3] ¡Tal es la libertad que conceden al hombre los corifeos del liberalismo! ¡Le niegan hasta el derecho que tiene sobre sus hijos!

¿Qué os parece, señores? ¿Podría ser el abo- lengo de la enseñanza atea más humillante y vergonzoso? Hija del espíritu revolucionario del siglo XVIII, engendrada y nacida en los antros

[1] Monit. 29 pluviôse an. VII.

[2] Monit. 22 frim. an. II.

[3] Monit.

espantosos de la masonería, y criada á la sombra del liberalismo, heredó de sus padres el odio que abierta ó solapadamente siempre ha tenido á Cristo.

Pero es aún más abominable esta enseñanza en sí misma: aunque se atavié muchas veces con seductores planes, en el fondo sólo es un enigma enrevesado, una luz que oscurece, un sol que mata, un ser que pretende no depender de Dios, ó, imitando un pensamiento de de Maistre, diremos que es *la conspiración de las ciencias humanas contra la verdad*. En efecto, señores, la enseñanza atea, con el mero hecho de prescindir de Dios, se convierte en un mar infinito de absurdos: rechaza á Dios, y como Dios es la base de toda ciencia y la luz del entendimiento, la ciencia se desquicia y el entendimiento se entenebrece; y por esto, ¡qué risibles! . . . . dije mal, ¡qué lastimosos aparecen los modernos sistemas y teorías de instrucción! En ellos se niega la revelación; luego es lógico que sobre ese fondo racionalista se destaque, cuando menos, este fárrago de groseros errores: El hombre no fué hecho á imagen de Dios, sino que en su principio, como diría Broca, fué un estúpido salvaje que departía con las fieras, y al cabo de mil modificaciones debidas á la *madre naturaleza*, llegó á su actual estado de perfección, ó bien, como quieren los darwinistas, es un vástago ilustre del orangután ó del gorila. La creación es un juego ingenioso de fantasía; y así, la gran máquina del universo tan bella, tan varia, y tan acorde es efecto del acaso y el resultado de las ridículas evoluciones de la eterna

materia. La Geología y la Astronomía, la Arqueología, Etnografía, Paleontología y demás ciencias que estudian antigüedades, la Exégesis y la Crítica, por fin, son las radiantes lumbreras á cuya luz Moisés aparece embaucador, el Génesis una fábula, y los naturalistas cristianos unos ilusos. El hombre debe atenerse únicamente á lo que palpa con los sentidos; en consecuencia, ¡mue-  
ran los conceptos metafísicos, ocurrencias frailes-  
cas que sólo sirven para fatigar el cerebro y frus-  
trar la digestión! Corra igual suerte el latín; lleva resabios de sotana, y además, siendo el idioma de la Iglesia, no cuadra bien con su enemiga la enseñanza atea. El milagro es un embuste, por lo que se deben cercenar de la historia tantos y tantos hechos prodigiosos, y ponerlos en el rango de las consejas y cuentos de chimenea. Y en efecto, ¡cómo desfigura el racionalismo á la historia! puede decirse que no deja en ella piedra sobre piedra: según él, la Iglesia no ha ejercido influjo benéfico en las sociedades, los papas y los obispos han sido hombres avaros, crueles y hasta infames. La inquisición ¡oh qué miedo! la inquisición fué el infierno compendiado; los frailes unos holgazanes y los revolucionarios unos héroes infatigables; en fin, la caterva de pícaros que han existido es una falange de *prohombres*, y los santos unos menguados.

Ved aún el colmo frenético del absurdo: sin Dios, sin ley, sin religión, ¿qué moral cabe? Ninguna; sin embargo, la enseñanza atea tiene la suya y le dice al hombre que su antojo será la norma y pauta de sus acciones; su fallo será in-